

CELSO ALMUIÑA, *ed.*

La  
**HISTORIA** 96  
en el

José Tengarrinha  
Hipólito de la Torre  
Trivo Indjić  
Olga Volosiuk  
Carmen Almodóvar

*toda Historia, la Historia*

MARCIAL PONS  
Madrid, 1997

# Indice

<i>La Historia en 1996</i> .....	11
Celso Almuiña	
<i>La historiografía portuguesa en los últimos veinte años</i> .....	19
José Tengarrinha	
<i>Historiografía española del Portugal contemporáneo</i> .....	65
Hipólito de la Torre	
<i>La historiografía en la comunidad multiétnica: el caso de Yugoslavia.</i>	81
Trivo Indjić	
<i>La historiografía rusa hoy: vieja metodología y nuevos enfoques</i> .....	97
Olga Volosiuk	
<i>Las deudas de la historiografía cubana: el período 1895-1898</i> .....	113
Carmen Almodóvar Muñoz	
<i>Críticas</i> .....	127
<i>Noticias</i> .....	195
Crisis del Antiguo Régimen.....	197
Liberalismo .....	209
Restauración .....	223
República .....	251
Guerra Civil .....	259
Franquismo .....	281
Transición .....	291
Mundo Actual .....	301
<i>In Memoriam: Manuel Tuñón de Lara</i> .....	313

# La Historia en 1996

Celso Almuíña

*Resulta cuando menos aventurado tratar de emitir un juicio estimativo acerca de la «añada» historiográfica de un período concreto (en nuestro caso 1996), aunque sólo se tenga en cuenta el dato parcial de la fecha de publicación, dado que toda obra es fruto de una larga y reflexiva elaboración. Hay un segundo elemento distorsionador que se refiere a la información y sobre todo a la valoración. Es muy difícil tener información inmediata y relativamente completa de todo lo publicado sobre historia, especialmente por lo que se refiere a los ámbitos internacional y local. Si la relación puntual (anual) resulta ya de por sí difícil, la valoración de la misma viene a ser mucho más aleatoria. De ahí que, entiendo, es necesario variar un tanto la óptica o si se prefiere la metodología a la hora de enfrentarse con esta tarea historiográfica que la Asociación de Historia Contemporánea se ha impuesto.*

*Hay factores de otra índole, como pueden ser el olvido y/o escaso conocimiento de determinadas historiografías, que es necesario incorporar a nuestro acervo comparativo y por ende metodológico e interpretativo. Pero hay un factor más, tal vez coyuntural, que apunta en esta misma dirección de prestar atención a otras historiografías a las cuales se las ha rozado muy tangencialmente, me refiero al papel que la instrumentalización de la historia está jugando en determinadas áreas geográficas (el espacio balcánico es paradigmático) o bien, sin llegar a tales extremos, por la profunda «reconversión» interpretativa a la que está sometido el quehacer histórico en general y en especial determinadas historiografías.*

*Desde estas premisas —limitaciones y/o cambios bruscos— se ha pretendido trazar la urdimbre de este volumen. Esquema que sin duda habrá que matizar convenientemente, pero que trata de superar o al menos com-*

*plementar al anterior, el cual, por otra parte, ha rendido sin duda frutos importantes; pero que como la metodología misma debe estar sometido a revisión periódica, a fin de acercarse cada vez más a un tipo de información, interpretación y valoración lo más acorde posible con las necesidades de los contemporaneístas.*

*Desde esta perspectiva, el primer apartado de este volumen está dedicado a otras historiografías, en donde se pretende conjugar las últimas publicaciones destacables (en ese ámbito cultural) dentro de un contexto un poco más amplio que el anual. El último quinquenio ha sido la norma general. En el caso de Portugal, y sin que sirva de precedente, se ha ampliado mucho la visión por tratarse de un historiografía tan próxima, interesante y al mismo tiempo tan desconocida. En este caso se ha pretendido ofrecer dos visiones complementarias, la interior y la de los lusófilos hispanos; aunque no desconozco que habría que contar con otras miradas, como por ejemplo la brasileña, tan interesante, pero que por razones de espacio ha sido preciso posponer para mejor ocasión, pese a disponer del correspondiente y documentado texto.*

*La amplia, rigurosamente inédita y primera visión general de la historiografía portuguesa nos la ofrece José Tengarrinha (catedrático de la Universidad de Lisboa). Precisamente por ser un campo prácticamente inédito va precedida de un rápida mirada sobre etapas anteriores a la contemporaneidad. La «revolución de los claveles» o «del 25 de abril» sin duda ha supuesto una ruptura importante dentro de la historiografía portuguesa. Tengarrinha, gran conocedor del panorama historiográfico portugués e incluso inmerso en los últimos acontecimientos, ha sido capaz de trazar una panorámica de la historiografía portuguesa, en adelante, de obligada consulta, por supuesto para los historiadores españoles, pero me atrevería a afirmar que incluso también para los mismos portugueses. Campo prácticamente inédito hasta el presente en el país hermano. Trabajo de obligada consulta y cuyo interés es indudable para todos aquellos que se quieran acercar simplemente a la historiografía portuguesa o deseen abrir nuevas brechas en la historia comparada peninsular, hasta el presente en un segundo plano, aunque no totalmente olvidada.*

*Hipólito de la Torre, nuestro más destacado lusófilo, se ha encargado de recoger y sintetizar los estudios que desde la perspectiva hispana se han realizado sobre Portugal. Ciertamente podrían haber sido muchos más, pero tampoco estamos ante un campo totalmente yermo; máxime si tenemos en cuenta que nuestra historiografía está demasiado encerrada en sí misma (salvo en la proyección americana). Ensimismamiento que*

sería necesario (obligación) corregir. Los congresos y los contactos son cada vez mayores. El horizonte 98 va a ser una buena ocasión para una reflexión conjunta. Ojalá que sea el punto de partida para un estrecho contacto de los historiadores peninsulares. En este sentido la síntesis de Hipólito de la Torre es punto de arranque obligado.

El caso de Yugoslavia es paradigmático para tratar de comprobar en qué medida historia y política se entrecruzan; es decir, los compromisos de las interpretaciones históricas distan mucho de ser inocuos, en este caso en clave nacionalista. El neorromanticismo interpretativo (historias nacionales) ha utilizado la historia en este «enfermo» espacio como instrumento justificativo hasta desembocar en nacionalismo exacerbado. Por todo ello, resulta ser un paradigma historiográfico trágicamente representativo. Trivo Indjić (luchador en el frente anterior y comprometido en la búsqueda de entendimientos, hasta la implicación personal) ha sido capaz de ofrecernos una visión o mejor varias visiones (loable intento de desdoblamiento y de objetividad) del actual panorama historiográfico de este espacio balcánico y en qué medida historia y acontecimientos están relacionados; es decir, influencias mutuas entre interpretaciones históricas (nacionalistas) y acontecimientos, y viceversa. Aunque ello, lógicamente, no implique un planteamiento determinista, en el sentido de ser concretas interpretaciones históricas las determinantes de la confrontación civil. Las causas sin duda son múltiples y de índole muy diversa. Y también que, aun en minoría, existen historiadores en este ámbito que tratan de no adoptar una posición de partida nacionalista, aunque su labor sea muy difícil y torpedeada. Nadan contra corriente histórica e historiográfica.

El trabajo de Trivo Indjić me atrevo a señalar que es de obligada consulta no sólo desde un punto de vista historiográfico, qué tipo de historia se ha venido haciendo en los últimos años y ahora mismo en la primera y segunda Yugoslavia, sino que además nos sirve como una de las claves explicativas (factor histórico-cultural) para tratar de comprender lo que está pasando en este «enfermo» espacio europeo. En este sentido, otras aportaciones anteriores de Trivo Indjić serían complementarias en esta segunda vertiente acerca de las causas del desencadenamiento del conflicto nacionalista, precisamente en un espacio teóricamente organizado anteriormente en clave internacionalista.

Sin duda, por razones obvias, que no es preciso recordar aquí, importancia decisiva tiene en nuestro campo lo que ha venido ocurriendo en Rusia desde el año 1990. Si los cambios en el campo del pensamiento

son por naturaleza muy lentos, si las dificultades de toda índole son muchas y además que los resultados de nuevos enfoques/temáticas tardan algún tiempo en cristalizar, bien podemos hablar de una etapa de auténtica «crisis» (haber salido de un puerto sin aún haber recalado en otro) en la historiografía rusa. Si a todo ello sumamos la importancia de la historiografía rusa y su gran influencia en otras historiografías se comprende perfectamente que no quedase fuera de nuestra óptica historiográfica.

Olga Volosiuk, gran conocedora de la historiografía rusa y destacada hispanista (catedrática de la Universidad Patricio Lumumba), ha sido la encargada de señalarnos los cambios y resistencias que en este último quinquenio han tenido lugar en la historiografía rusa. La conclusión que se obtiene es que los cambios son muy lentos, no faltan posiciones numantinas (coherentes con planteamientos clásicos), algunos debates eclécticos en la dirección de un simple cambio nominalista (formación/civilización), los rupturistas (occidentalistas) e incluso los que reaccionan violentamente contra interpretaciones del pasado (marxismo), algunos de los cuales con una amnesia total se apuntan a interpretaciones ultraliberales. El panorama es muy amplio. Muy complejo. Está en plena ebullición (discusión). Habrá que esperar más, pero en cualquier caso seguir muy de cerca el resultado de los debates historiográficos que con toda seguridad se seguirán produciendo e incluso se intensificarán en Rusia en los próximos años.

Olga Volosiuk desde su atalaya universitaria privilegiada ha sido capaz ya de ofrecer datos e incluso adelantar intuiciones de una historiografía en plena crisis de transformación o si se quiere de nuevas señas de identidad. De momento, el debate está en plena marcha, posiblemente en una fase de compromiso entre dos interpretaciones (marxismo/liberalismo) que en otros muchos campos (cosmovisiones) tienen las espadas en alto. Tal vez la duda está, una vez en retroceso los planteamientos internacionalistas, en si el liberalismo (¿ultraliberalismo?) triunfante se decanta por una acentuada vía particularista (nacionalista), lo que parece que en la antigua URSS se está produciendo. El problema de las nacionalidades, en casos nacionalismo fundamentalista, está desenterrando el hacha de la guerra. Habrá que seguir con gran atención, a partir de esta buena base que nos ofrece Olga Volosiuk, los cambios, aportaciones, etc., de la sin duda importante historiografía rusa.

Aunque intentamos ofrecer alguna otra radiografía menor de historiografías de otros países englobados dentro de la antigua URSS, sin embargo por razones de espacio tenemos que renunciar a ello. Ocasión habrá en posteriores números, si así se estima conveniente.